

Visitamos el nuevo centro para menores de Santa Agnès, que abrirá sus puertas este próximo sábado

¿Adónde van los niños maltratados?

JAUME RIBELL

Hace un mes que informábamos de la noticia: la Generalitat abrirá un nuevo centro para menores en Santa Agnès de Malanyanes. En concreto se trataba de un Centro Residencial de Acción Educativa, lo que llaman un CRAE. Unas siglas que "si no sabes qué significan, te quedas igual", tal y como explica **Jordi Llavina**, presidente de Recursos Educatius per a la Infància en Risc (REIR), la entidad que gestionará el día a día del nuevo centro. Por ello hemos querido visitar este nuevo equipamiento, para que se conozca mejor qué es un CRAE y qué se hace en él.

NIÑOS CON MALA SUERTE

Así define Llavina, a grandes rasgos, a los usuarios potenciales de este tipo de centros: "Son niños que han tenido mala suerte en la vida. Que han tenido padres que les han maltratado, o abusado de ellos. O simplemente, padres que por cualquier otra razón, como una enfermedad, no pueden hacerse cargo de su custodia". Aquí empieza la necesidad de crear centros de esta naturaleza. Como dice el propio Llavina, la pregunta que encabeza este reportaje es la pregunta que muchos nos podemos hacer cuando vemos por televisión que han ingresado en un hospital a una niña de 3 años víctima de agresiones físicas por parte de sus padres. Está claro que los padres son detenidos pero... "¿y la niña? ¿Adónde va esa niña?, se preguntará la gente. Pues a un CRAE".

El proceso empieza en cuanto se detecta el caso. Y contrariamente a lo que la gente piensa, no es que se detecte sólo cuando un niño maltratado llega a un hospital: "Los servicios sociales ya se encargan de detectar familias con problemas. Cuando ocurren casos de este tipo no es que no estén controlados: seguramente que lo están, pero hay muchos más niños en esta situación de los que pensamos". En concreto, se estima que hay actualmente unos 7.000 menores en esta situación en Catalunya. Con lo que es evidente que "faltan plazas". Y muchas. De hecho en el propio centro de Santa Agnès irán cuatro niños "que aún están viviendo en su casa familiar cuando ya hace tiempo que no deberían". "Se intenta priorizar los casos más urgentes -añade-, pero como no hay sitio para todos, muchos deben continuar en sus casas hasta que no les encuentran plaza". Por ello a veces se producen, lamentable-



Jordi Llavina (izq.) y Daniel Julià son los responsables de REIR, la asociación que gestionará el nuevo centro.

mente, casos como los que a veces salen en los informativos: "La gente se pregunta: ¿cómo es posible que si la Generalitat conoce un caso, y hay antecedentes, acaben pasando ciertas cosas? Pues porque no es que no se quiera hacer más: es que a veces, no se puede hacer más. Incluso vigilando y controlando esas situaciones al máximo".

Por eso centros como el de Santa Agnès son tan necesarios. Y en vista de esa necesidad, fue cuando Llavina se alió con **Daniel Julià**, secretario de REIR y experto en tareas de este tipo: natural de Cádiz, lleva 14 años trabajando en centros de este tipo, los últimos cuatro como director. Mientras que Llavina no proviene de este campo pero sí que su pareja es trabajadora social.

"Y cuando empiezas como voluntario y te metes en este mundo, te atrapa", explica. Con lo que se juntaron el hambre y las ganas de comer, y a principios de este 2007, nació el REIR: "Un proyecto muy bonito", afirma Julià. "Porque queremos dar un nuevo enfoque a este tipo de servicio". De hecho, la casa de Santa Agnès tiene una capacidad objetiva para 18 personas. Pero sin embargo ellos la han habilitado para 13, "con una plaza 14 adicional para imprevistos". Y lo han hecho precisamente "para dotar al servicio del máximo de calidad". Por ese mismo motivo el centro contará con la ayuda de hasta 11 trabajadores sociales, más una ama de casa, una cocinera y el propio Julià como co-

ordinador. Así que aún teniendo en cuenta que el personal profesional se distribuye en dos turnos, "la ratio es de un trabajador social por cada tres niños. Cuando la ley marca uno para cada diez".

Por ello su proyecto fue el que ganó el concurso público para adjudicar la gestión de este nuevo CRAE. La Generalitat buscaba una ubicación para instalarlo (ya que la necesidad de nuevas plazas es constante), y el REIR buscaba inaugurar su andanza con un proyecto importante. Así que una vez elaborado y ganado el concurso se pusieron manos a la obra: la casa, de 205 m² de superficie repartida en dos pisos, más un amplio patio, ha sido remodelada por completo: desde mobiliario hasta ventanas, pasando por la instalación de ordenadores. Lo que ha supuesto una inversión inicial de 60.000 € "sin contar con el alquiler de la casa", apunta Llavina. Una inversión inicial que afirma que no confían en recuperar: "Somos una asociación sin ánimo de lucro. Lo que sí esperamos es que otras administraciones y entidades faciliten nuestra tarea, para poder gestionar el día a día". Y es que como añade Julià, "habilitar una casa para 13 personas no es fácil".

Por ello se escogió este lugar: una antigua residencia geriátrica que, como tal, ya estaba adaptada para la vida colectiva. "Nosotros buscábamos algo en la comarca. Por un lado porque ambos tenemos lazos aquí -Julià reside en Granollers y Llavina tiene familia en diversos municipios de la comarca-, y por otro lado para descentralizar este tipo de servicios que habitualmente se han centralizado en Barcelona". Esta idea gustó a la Direcció General d'Atenció a la Infància i a l'Adolescència, igual que la ubicación, que consideraron ideal "porque estaba muy cerca de dos núcleos urbanos como Granollers y Mataró, pero a su vez era lo suficientemente apartado y tranquilo".

Una combinación perfecta para tener chicos de diversas edades como es el caso: "En niños más pequeños quizás es mejor que vivan un poco más apartados, pero en el caso de adolescentes ya más mayorcitos, lo ideal sería un piso en una ciudad, ya que normaliza más su vida social. Y la casa de Santa Agnès ofrece las dos posibilidades".

POR UNA VIDA NORMAL

Y es que en Santa Agnès convivirán desde niños de 2 años hasta adolescentes de 16, edad máxima para estar en el centro. Un total de 13 plazas: seis de ellas para chicas de 14 a 16 años, y las siete restantes para dos grupos hermanos de las mismas familias. Todos ellos serán escolarizados en La Roca, procurando distribuirlos por diversos centros: "No se trata de crear guetthos: precisamente se trata de evitar esa si-

Siguiente paso: la acogida

Ese es el siguiente paso de centros como el CRAE de Santa Agnès: fomentar la acogida de estos niños. Porque igual que decimos que hay menores que una vez pasadas ciertas épocas difíciles por parte de sus padres, pueden volver al hogar familiar, los hay que por la gravedad de sus casos no pueden. O sí más no, deben pasar diversos años en estos centros. Por ello, una alternativa muy recomendable es la de la acogida, de la cual "se ha de hablar porque al igual que en todo lo que rodea estos temas, hay mucho desconocimiento y muchos prejuicios", explican los responsables del REIR. Y es que debe quedar claro que una acogida de un menor "no es una adopción. Es tan sólo lo mismo que se hace cada verano con niños del Sáhara o de Chernóbil. Lo cual está muy bien, porque esos niños también necesitan ser acogidos. Pero como pasa en otros casos, a veces nos olvidamos que al lado de casa también hay niños en esa situación". Por ello desde centros como los CRAE se facilita tanto que los niños puedan ir a familias como los llamados acompañamientos, que son algo parecido pero en ocasiones puntuales, como por ejemplo "acompañar a alguno de esos chicos a hacer alguna actividad el fin de semana". Como en el caso de los niños saharauis o de Chernóbil que nos visitan cada año, ninguna de esas actividades comporta sustituir a la familia biológica. "Eso que quede claro", afirman. Pero sí que "les hace mucho bien". Por eso el siguiente paso de la casa de Santa Agnès será fomentar que familias del municipio o la comarca se adhieran a estos planes de acogida. "Pero aún es pronto: ahora lo primero es que lleguen y se aclimaten. Y después ya veremos", concluyen.



Imagen de uno de los cinco dormitorios: tres de dos plazas para los mayores y dos de cuatro para los más pequeños.

tuación en que lleguen todos juntos en la furgoneta: eso estigmatiza, y el objetivo es justamente el contrario: que estos chavales se integren con total normalidad en la vida del municipio".

Para ello podrán hacer cualquier cosa que hace otra persona a sus respectivas edades: montar fiestas de cumpleaños, salir al cine, ir a Granollers a cursar ciclos de segundo grado en el caso de los más mayores... en definitiva, "cualquier cosa que harían en su casa familiar, pero con mayores garantías". Y es que nadie piense que la Generalitat acoge las custodias de estos chicos y chicas por sistema: "Esa es la última opción", prosiguen. "Primero siempre se busca familia cercana: ¿quién no conoce algún caso típico de ese hijo que ha de ser apartado de sus padres porque le maltratan o porque beben mucho y los cuidan sus tíos o sus abuelos? Esa es siempre la primera opción: buscar familia directa que pueda asumir su custodia". Pero cuando eso tampoco es posible, no hay otro remedio que la Generalitat acoga esa custodia: "Es por el bien del niño". Y además, que nadie piense que es definitiva: ni mucho menos: las condiciones de cada caso son revisadas anualmente. Porque tal y como explica Julià: "Cada caso es distinto, y las cosas pueden cambiar mucho".

Como casos en que los padres sufran enfermedades que les impidan tener la custodia pero que consiguen superar, o el de padres

que estén presos y salgan tras la condena. "Los servicios sociales se encargan de estudiar cada caso: aquí se encarga el Consell Comarcal, que tiene un equipo técnico especializado con psicólogos, médicos, trabajadores sociales y pedagogos que analizan los casos uno a uno para determinar si un hijo está preparado o no para volver a su hogar familiar, o para determinar la urgencia para salir de él".

De hecho, que estos menores vivan en un CRAE, no significa que pierdan el contacto con sus progenitores: según la naturaleza y la gravedad de cada caso se les permite a los hijos ver con mayor o menor asiduidad a sus padres, porque no se trata de que pierdan el contacto, sino de que lo mejoren.



Imagen de la futura biblioteca, donde los usuarios no empezarán a trabajar hasta la próxima semana, una vez formalizada la licencia de actividad.

Por eso los que estén en mejores condiciones se irán los fines de semana a su hogar familiar.

Y es que los profesionales del CRAE no pretenden en ningún caso sustituir a los padres biológicos de estos chicos, sino ofrecerles aquello que por diversas razones sus padres no pueden ofrecerles, como es ir a las reuniones con sus profesores, llevarlos al médico o con sus propios padres. Cada menor tiene su tutor en ese sentido. Y además, el director del centro, en este caso **Víctor Bertan**, tiene lo que se llama su 'guarda': "Yo tengo ya 26 en guarda", afirma Julià. Lo que plantea un dilema: ¿qué ocurre si, sin ser él su padre, al niño le pasa algo? "Tenemos unos

seguros de responsabilidad civil muy importantes", responde. Pero en cualquier caso, no es la tónica general que ocurran accidentes: más bien lo contrario. "Son niños que lo han pasado tan mal en algunos casos que al principio les cuesta mucho mostrar cariño, porque no se fían de nadie. Pero en cuanto les das confianza y te la cogen, te devuelven mucho más de lo que les das", afirma Llavina.

Por ello quieren aprovechar este reportaje para facilitar la acogida de estos nuevos 13 vecinos que Santa Agnès tendrá en pocas semanas (está previsto que el centro abra sus puertas antes de finales de año, en cuanto el Ayuntamiento conceda la licencia de actividad). "Se trata de normalizar su vida aquí. Por ello queremos hacer un llamamiento tanto a las entidades como a la población para que colaboren en su integración". Al cierre de esta edición, el Ayuntamiento de La Roca ya había concedido la correspondiente licencia de actividades, por lo que finalmente la inauguración oficial del centro tendrá lugar este mismo sábado, día 15, a las 18:00, en un acto dirigido tanto a profesionales de ese ámbito como a representantes de diferentes instituciones públicas y entidades colaboradoras, como Caixa Manlleu, quien acaba de conceder un premio a REIR para subvencionar este proyecto que ahora justo empieza a andar.

Política no, gracias

El trasfondo político que se le ha dado a este caso ha hecho que los responsables de REIR pidan que se despolitice el caso. Como recordarán, la polémica surgió a raíz de que la Generalitat tripartita no avisó al ayuntamiento convergente de La Roca de que iban a abrir ese equipamiento en su municipio. Tanto el alcalde como la regidora de Serveis Socials se tuvieron que enterar por terceras personas, vecinos de la población que ante la desinformación, habían creado el bulo de que abrirían un 'reformatorio' en Santa Agnès. El caso se trató en el pleno municipal y ya ha sido aclarado. Pero como mantienen Julià y Llavina, "la tarea de este centro no tiene que mezclarse con la política. Por lo que no queremos que eso pueda influir negativamente en el funcionamiento de la casa".



**Places limitades
faci ja la seva
reserva al:
93 865 81 28**

EL CELLER DE CAN BARRI

Menú de la nit de Cap d'Any

Pica-Pica del xef

- ✓ Bombons de foie i poma
- ✓ Tempura de llagostins
- ✓ Degustació de crema de marisc amb escuma de gambes.

Entrant

- ✓ Amanida de llamàntol amb alvocat i mango.

Primer plat

- ✓ Rèmol amb suquet de gambetes i múrgoles

Segon plat

- ✓ Escalopins de vedella amb salsa de ceps i pastisset de patata.

Postres

- ✓ Mousse de torró

Aigua, pa, vi amb D.O Catalunya, cava brut nature, torrons artesans, Cotilló, raïm de la sort i música amb ball 2 consumicions per persona. Preu per persona 92€ tot inclòs

Per més informació: 93 865 8128 Sr Jordi • Carretera de Bigues i Riells km. 26